

Suscripciones. -- PAGOS ADELANTADOS
En Madrid, un mes... 1 peseta.
Provincias y Portugal, trimestre... 5
Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestre... 18
Este mismo plazo en las naciones no convenidas... 30
Número suelto 5 céntimos

El Ideal

(UNIDO CON "EL NUEVO COMBATE")

La correspondencia se dirigirá en esta forma: EMILIO PRIETO VILLARREAL, Capellanes, 1, segundo, Madrid

MORALIDAD Y JUSTICIA
Respeto á la legalidad republicana
Cortes Constituyentes

PRECIOS DE ANUNCIOS
En la segunda plana, la línea... 5 pesetas
En la tercera... 2
En la cuarta... 0,25
Anuncios de preferencia en los ladillos del folio... 1,50
Número atrasado... 0,25
25 ejemplares 75 céntimos

POR LA IDEA
La dignidad y la conciencia

En estos tiempos prácticos y positivos, en que el problema del día está siempre constituido por la satisfacción de nuestras primeras necesidades, pasa como cosa corriente el que un político, que ayer militaba en un partido de oposición, por conveniencias ó por propias convicciones se pase al partido gobernante para alcanzar un pedazo de presupuesto, á costa de su dignidad y de su conciencia.

Así lo hicieron en su día Montero Ríos, Moret, Aguilera, Canalejas, Beránger, etcétera, etc., y últimamente siguió su conducta Abarzuza.

Pues bien; El Tiempo, contestando á un tijeretazo nuestro de ayer, en él que decíamos que Castelar, después de haber engañado á Abarzuza metiéndole en el Gobierno fusionista, le compadecía, nos dice hoy:
«¿Engañados y ministros? ¿Cuántos republicanos se llamarían á engaño... si pudieran!»

Del mismo modo que nosotros no podemos creer que en el partido político de que es órgano El Tiempo haya nadie capaz de sacrificar su dignidad y su conciencia aceptando una cartera de la República, si algún día llegaran á ofrecérsela, tenemos derecho á pensar que dentro del partido republicano ocurre lo propio, porque también nosotros tenemos nuestra dignidad y nuestra conciencia.

Algunos la traicionaron, y por eso ingresaron en la monarquía tan pronto como se llegaron á convencer de que en el campo republicano les esperaba un largo período de oposición, de privaciones y de luca. Pero los que durante veinte años han sufrido resignados los rigores de las persecuciones monárquicas, las penas de la emigración ó las incomodidades de la cárcel, sin doblegarse ante los reyes, sus eternos enemigos, bien pueden levantar la frente, y con ella muy alta, decirle á El Tiempo que jamás aceptarán cargo alguno de la monarquía, porque se lo vedan sus ideas y sus convicciones, su fe republicana, su dignidad y su conciencia.

Y cuanto el apreciable colega silvestista que aún quedan en el republicanoismo español personas de más talla que Abarzuza, á quienes pudiera, sin inconveniente alguno, encomendarse una cartera.

Pero no todos tenemos igual concepto de la dignidad, de la conciencia y de las ideas políticas.

No todos somos Abarzuzas, ni Aguileras, ni Becerras, ni Morets, ni Canalejas, ni... etcétera, etc.

Aún hay clases.

TIJERETAZOS

Dice El Tiempo:
«Una gracia del diputado alemán Von Shalscha, recogida por La Justicia:
«Yo creo que si reunimos veinte miembros

de esta Cámara, los límites de la inmoralidad no se habrían fijado aún.»
«Este señor Shalscha parece que conoce concejales de los que aquí se estilan.»
¿Nada más que los concejales?

La Unión Católica escribe:
«Niara El Ideal que se piense destituir á los jefes, porque los disidentes quieren uno.»
¿Entiende alguien este galimatías?
Nosotros no pensamos en destituir á los jefes, porque no vamos á formar un partido, ni porque los disidentes quieren uno. Eso sólo se le ocurre á La Unión.

Cortamos de El Tiempo:
«De la «Minuta» de La Justicia:
«A los motivos egoístas que concurren en pró de la educación personal, se juntan motivos altruistas. Un ser humano, desprovisto de cultura y de esa vida intelectual que engendra la disciplina de las facultades, es un ser que carece de atractivos. Y es un deber social hacerse agradable. Por lo mismo, la cultura, y especialmente la que nos presta virtud animadora, goza de algo más que de una sanción ética.»

No es mala la indirecta á los republicanos del meeting del Príncipe Alfonso. Con palabras de Spencer.
¡Lástima que no las entiendan!
¡Pues no lo hemos de entender!
Esas palabras tanto pueden aplicarse á los republicanos de La Unión, como á los que no pueden sportar á Cánovas, como le sucede al Sr. Silvea.

De El Nacional:
«Sagasta... Presidente del Consejo
¡Viva la tarifa! ¡Vivan los tratados!
autónoma! ¡Abajo la tarifa!
¡Abajo los tratados!»

Este es el procedimiento monárquico, al que se pueden aplicar aquellos versos de Fray Candil, que dicen:

Hoy en mis brazos, Inés querida;
mañana en brazos de otro rendida.
¡Ruede la bola!

Y así te pasas, Inés, la vida,
de playa en playa, como la ola.

POLÍTICA
Por la mañana

La cuestión cubana. -- Las Comisiones del Congreso. -- Un disgustado. -- El rey de Francia. -- Lo que dice Sagasta

La fórmula para el arreglo en la cuestión cubana parece que está ya acordada. Según nuestros informes, que en honor á la verdad no respondemos de su exactitud, á causa de la reserva que han guardado los interesados en el asunto, la base del arreglo es la supresión de la Diputación única.

Se ha desistido de la destitución del general Calleja, según dicen los ministeriales, porque no se estimara como imposición de los republicanos, dado el espíritu de la proposición incidental que ayer presentamos; pero, en realidad, por no disgustar al señor Gamazo.

La citada proposición, como ayer digimos, va suscrita por representantes de todas las minorías republicanas, que son los señores Marengo, Baslga, Azcarate, Rodríguez,

Carvajal, Maro y Junoy, y la apoyará hoy el Sr. Marengo.
De todas suertes, como hoy hablará el ministro de Ultramar, se sabrá lo que hay de cierto en el arreglo.

Las comisiones nombradas ayer por las secciones del Congreso, no varían gran cosa de las candidaturas oficiales que publicamos. Las más importantes variaciones fueron las siguientes:

Para la comisión de gobierno interior fué elegido el Sr. Ballesteros (D. J. G.), en lugar de D. Constantino Rodríguez; en vez del señor Castellano fué elegido el Sr. Domínguez Pascual para la comisión general de presupuestos; finalmente, en la comisión para la reforma electoral, fueron elegidos los señores Moret y Cos-Gayón, por los Sres. Gamazo y Eguiluz.

Los conservadores hicieron todo lo posible por no ser elegidos, á pesar de lo cual lo fueron los Sres. Navarro Reverter y Osma para la comisión general de presupuestos, pero están dispuestos á dimitir, y si no pueden hacerlo, á permanecer alejados de los trabajos de aquella.

Molesto al Sr. Montilla, director general de Comunicaciones, porque no fué incluido en la candidatura oficial para la comisión general de presupuestos, ha presentado la dimisión de su cargo con el carácter de irrevocable.

En círculos militares se habló anoche de verdadero disgusto entre la Junta Consultiva de Guerra y la Junta de generales de división que se ocupó de la última carta publicada por el general Borbón y Castelví, y acordó aconsejarle que se abstenga de seguir publicando documentos en la prensa, acuerdo que por escrito fué comunicado al señor Borbón.

La Junta consultiva se ocupó después del asunto, á instancias del Sr. Borbón, y según parece, no se mostró conforme con la Junta de generales. Según se dice, el general Borbón trata de que se ventile el asunto en el Congreso.

A pesar de lo que más arriba decimos, el Sr. Sagasta ha manifestado hoy, á la salida de Palacio, que esta tarde, en la sesión del Congreso, no hará declaración alguna el señor Abarzuza.

Ha manifestado también que es probable que mañana se celebre Consejo de ministros.

LAS ACTAS
DE LAS
SESIONES DEL AYUNTAMIENTO

En sesión celebrada el día 18 de Agosto pasado se dió cuenta de un informe proponiendo la adjudicación á D. Carlos Vanden Eynde, de los servicios de limpiezas, riegos, etcétera.

Se dió cuenta de una enmienda al dictamen, firmada por los Sres. Gálvez Holguín, Pérez y Concha Alcalde, encaminada á que la concesión sea mediante subasta.

Los Sres. Ruiz Beneyán y Castañó dicen que, en vista de la enmienda, lo más oportuno sería retirar el expediente, para acomodar á ella las condiciones de la concesión del servicio.

El Sr. Gálvez Holguín rogó á las comisiones que desirieran á la petición de que que-

dara sobre la mesa, y el Sr. Aguilera, en su vista, accedió á ello.

En la sesión celebrada el día 24 de Agosto último aparece el particular siguiente:

Se dió cuenta de un informe de las comisiones segunda y tercera, reunidas, fecha 28 de Julio pasado, proponiendo la adjudicación de los servicios de limpiezas, riego, desagüe de pozos negros, etc., etc., previa la oportuna excepción de subasta.

Hechas algunas consideraciones por el señor Sabater sobre la necesidad de retirar el informe, á fin de estudiarlo de nuevo, opúsose á ello el Sr. Aguilera, por entender que no permitía el reglamento tal resolución, y después de otras varias resoluciones, declaró retirado el expediente.



¿Que si tiene España con los fusionistas mandarines brutos como los de China? Ciento, por lo menos, en cada provincia. Oiga el que lo dude esta historia íntima que ha ocurrido en Málaga hace pocos días:
Málaga la bella, que en el mar te miras, y que fuiste un tiempo floreciente y rica... ¡quién lo sospechara! ¡quién te lo diría!

En la bella Málaga cierto periodista censuró al alcalde, y este monterilla... ¡demostró que fueran falsas las noticias, que era un buen alcalde y persona digna?

¿Formuló quierella y pidió justicia contra el atrevido que le acometía? Todo lo contrario. No dijo que fueran falsas las noticias que por El Microbio se le atribuían; ordenó que un cabo de la policía con cuatro salvajes diera una paliza al infortunado y audaz periodista, Málaga la bella, que en el mar te miras, tú no te mereces ese monterilla.
EL BACHILLER CARRASCO.

En plena reacción

El cura de la Ría (Galicia) entiende que su misión puede llegar á donde le dé la gana. El Ayuntamiento de aquel pueblo nombró un guarda municipal, cumpliendo exactamente con los requisitos establecidos en los casos; pero el sacerdote aludido quiso que prevaleciera su autoridad, y ordenó que el dicho guarda no jurara ante él, no podría ser completamente legal el nombramiento.

Sólo nos faltaba que en estos tiempos liberales pretendiera la Iglesia usurpar las atribuciones del poder civil. Posible será que cuando los conservadores manden no ocurra otro tanto, á pesar de que algunos tienen vistas al campo carlista.

Otra pareza

El alcalde del mismo pueblo quiso llevar á la cárcel á dos vecinos, por haber faltado al sermón. Nada, lo dicho: vivimos hoy peor que en los tiempos de Calomarda.

Esperamos que se restablezca la ronda de pan y busvo. Parece mentira que en Galicia, una de las regiones más independientes y liberales, pueda suceder impunemente lo que dejamos dicho.

La República
Los republicanos

«D. Manuel Eduardo Delgado, valiente correligionario nuestro y redactor distinguido del heróico é incorruptible IDEAL, dignísimo órgano en la prensa de la tan anhelada como necesaria é indispensable Unión republicana, encuentra ya extinguido la conciencia de cinco años y su correspondiente apéndice que, por dicho político, se le ha impuesto por los Tribunales de Justicia, cuya sentencia no nos es dado discutir. Pero sea nos dispensado al menos consignar, siquiera calamo corriente, la amargura infinita que nos produce el que los delitos de imprenta se castiguen con penas tan duras, y que se cumplan en la misma forma señalada á los más odiosos criminales.»

«Dabar sagrado é ineludible es, pues, de todos los republicanos, sin distinción de colores ni de matices políticos, ayudar con toda clase de recursos á tan decidido campeón del progreso; no solo para satisfacer las necesidades de este, si que también como formal y solemne protesta contra los tiránicos é insostenibles Gobiernos sagrutinos.»

«El popular é ilustre patriota Emilio Prieto, ya ha cumplido y lleva su misión, ayudado por varios entusiastas y filantrópicos correligionarios de Madrid y provincias. Secundemosle, pues, todos, y con lo que buenamente podamos de nuestros mercedísimos recursos, por las gabelas monárquicas, contribuyamos á hacer menos dura la prisión del incito Delgado, que todo lo espera de sus correligionarios y nada más que de sus correligionarios, como noble, sentida y heroicamente dice el mismo en el número 535 de El IDEAL, hasta que el esplendente sol de la verdadera democracia -- cuyos primeros celajes ya en lontananza vislumbramos -- alumbre y espante y ahuyente de la Patria á los crueles y sañudos buhos de la reacción!»

José María Ortiz.
(De La Unión Democrática, de Granada).

«¡No hay más!... ven á almorzar... repuso. Eres un moicito valiente y determinado... Pegas firme... Me gusta la gente atrevida que casca firme... hoy pago yo... tú pagarás mañana... en eso no hay afrenta... Vamos andando... Tenía hambre... Acepté la invitación del Tullido.

CAPITULO III.

EL ALBUERZO

Casi tanta vergüenza como humillación me inspiraba el ofrecimiento del Tullido; pero tenía hambre.

A los pocos pasos, el tunante enganchó su brazo en el mio con la mayor familiaridad, pero este roce me hizo estremecer de tal manera, que me solté de repente.

«¿Qué diablos te dá? preguntó el Tullido, sorprendido del movimiento.

«No quiero daros el brazo.
«¿Qué se entienda! ¿a un camarada?
«No soy camarada vuestro.
«¿Te pago el almuerzo... y no eres mi camarada? ¡Bah!

«Está bien, señor conde, dijo uno de aquellos hombres; se llevará nuestro equipaje al fiacre... vamos andando, muchacho, añadió él mismo, indicándome que le siguiera. Atravesamos por medio de toda la gente, y oi pronunciar en los corrillos las palabras prisión, disfráz, traición.

Un fiacre estaba esperando en el muelle; entró en él el viajero de las gafas, se colocó el equipaje á su lado, y antes de subir al coche, dijo uno de los dos hombres al cochero:

«Andando... y aprisa. Después de cerrar la portezuela, y á pesar de la sorpresa que me causaba aquel nuevo incidente, dije á aquellos personajes:

«Soy yo, caballeros, el que ha trasportado el equipaje. «Eso es... desde el barco aquí, dijo uno de los hombres; viaje largo por cierto. ¿Acaso se paga eso?

«El señor conde no trae dinero, añadió el otro con voz sardónica, y mirando al mismo tiempo al viajero, el cual con la cara oculta entre sus manos, parecía sumamente abatido.

«¡Pero señores!... exclamé. «Adelante, cochero, gritó uno de los dos hombres, asomando la cabeza por la portezuela.

Pegó el cochero un latigazo á los caballos, y tuve que apartarme apresuradamente para no ser atropellado. Aquella decepción me dejó desesperado.

Colérico y fuera de mí, amenacé con el puño cerrado al fiacre, que se alejaba, exclamando:

«Me arrebatáis el pan... y estoy muriéndome de hambre. «¡Ven á almorzar! me dijo una voz por lo bajo. Me volví apresuradamente.

Era el Tullido. Le miré con tanta sorpresa como terror.

reunidos allí. Olvidé el horror que había sentido el día antes al ver las repugnantes luchas de aquellos infelices, disputándose los bagajes de los viajeros, y me lancé en medio del grupo andrajoso.

A la sorpresa que causó mi brusca aparición sucedió una violenta agitación.

«¿Qué vienes á hacer tú aquí? me dijo uno de los más robustos de la cuadrilla.

«Vengo á transportar el equipaje de los viajeros. «¿Tú? «¡Yo! «Te lo prohibo.

«Si, si, te lo prohibimos... repitieron varias voces amenazadoras.

La sangre se me agolpó á la cabeza, y sentí nacer en mí los sentimientos más envidiosos y feroces.

«¿Me prohibis el que permanezca aquí? dije apretando los dientes de cólera.

«Si... y fuera de aquí, me dijo un miserable, empujándome brutalmente.

Me volví furioso, y cogiendo á mi adversario por la garganta, lo eché á rodar por el suelo; otro contrincante salió, creo, con la quijada rota. Me sentía en aquel momento con una fuerza sobrenatural; mis arterias parecían querer romperse, y un zumbido sordo me bufa por dentro de los oídos.

«¡Basta con esto! exclamé... ¿Hay alguno que quiera más?

La cobardía de toda aquella gente me hizo ver su degradación; ninguno chistó; mi energía y mi vigor los subyugó. Su rabia contra mí se aumentó quizá; pero se vieron obligados á disimularla, y á pesar de algunos murmullos, permanecí en la primera fila afortunadamente, pues el vapor llegaba ya.

«Has hecho muy bien en aplastar á esos tunos, me dijo





